

● OPINIÓN

JULIO 2026

Argentina: el campeón sin copa

España se llevó el trofeo. Argentina se llevó la conversación global. En la era de la inteligencia artificial, esa diferencia puede pesar más de lo que parece.

AP

Alelí Prevignano

Fundación de Inteligencia Artificial (IAF)

España ganó el Mundial, es un justo campeón y merece el reconocimiento por un torneo extraordinario. ¡Enhorabuena, España! Mi más merecido respeto.

Argentina también tuvo un desempeño memorable, que generó esas emociones e ilusión que —en los últimos tiempos— solo puede darse en nuestro pueblo a través del fútbol, y que dan sentido al repetido... "Argentina no lo entenderías".

La Scaloneta volvió a demostrar que los procesos sostenidos, el liderazgo y la construcción colectiva no son casualidades. Llegar nuevamente a una final del Mundial confirma que no se trató solo de una generación brillante y de nuestro

gran capital, sino de un proyecto que logró instalar una identidad futbolística reconocida en cualquier rincón del planeta.

Sin embargo, existe otro partido, un partido que se jugó fuera de la cancha, o tal vez en una cancha de otras características: un espacio digital.

Mientras España levantaba la Copa del Mundo, millones de personas hablaban de Argentina, no solo a nivel futbolístico, no solo de resultados. Las Malvinas y el Diego, Leo y la Scaloneta, las lesiones embrujadas, los rituales argentinos, nuestro juego, la pasión de los hinchas, los asados en NY, las canciones del Mundial, lo de robarle un gol al ladrón, nuestra cultura futbolera, nuestras contradicciones y hasta nuestra realidad política y social. Argentina, a casi una semana de la copa que no fue, tiene aún un lugar central en la conversación global.

Esto merece una reflexión.

Vivimos en una época en la que el recurso más escaso ya no es el petróleo, ni siquiera el dinero. Es la atención. Byung-Chul Han advierte en [Infocracia](#) que el poder contemporáneo ya no se ejerce únicamente mediante la posesión de información, sino mediante la capacidad de orientar la atención colectiva dentro del inmenso flujo de datos que atraviesa nuestra vida cotidiana.

Quien logra instalar un tema, un relato o una conversación adquiere una forma de influencia que trasciende ampliamente el hecho que la originó.

En otras palabras, hoy no alcanza con ganar. También importa quién logra permanecer en el centro del interés mundial.

Y allí aparece la paradoja. España ganó la copa. Argentina ganó la atención.

Puede parecer un matiz, pero no lo es.

"España ganó la copa. Argentina ganó la atención."

LA PARADOJA DEL MUNDIAL 2026

Cada búsqueda en Internet, cada consulta realizada a un asistente de inteligencia artificial, cada publicación compartida y cada interacción en redes sociales deja una huella. Esa huella se convierte en datos. Los datos alimentan modelos de inteligencia artificial. Los modelos generan conocimiento. Y el conocimiento, finalmente, se transforma en poder económico, tecnológico y geopolítico.

Por eso la atención dejó de ser un fenómeno comunicacional para convertirse en un activo estratégico.

Durante décadas hablamos de soberanía pensando en territorio, recursos naturales o capacidad militar. En el siglo XXI deberíamos comenzar a incorporar otra dimensión: la soberanía del conocimiento, la soberanía de los datos y el poder de influencia.

Porque un país que únicamente consume tecnología siempre dependerá de quienes producen los algoritmos. Un país que no comprende cómo circulan los datos difícilmente pueda decidir sobre su propio futuro digital. Y una sociedad que desconoce cómo se construyen las conversaciones públicas corre el riesgo de confundir popularidad con verdad.

La alfabetización tecnológica no consiste solamente en aprender a utilizar herramientas de inteligencia artificial. Consiste, sobre todo, en comprender las reglas invisibles del nuevo escenario donde se produce el poder, y cómo todo ello impacta sobre nuestra economía, nuestra democracia y nuestra cultura.

Quizás por eso el mayor legado que deja este Mundial no sea únicamente una final extraordinaria entre dos grandes selecciones.

Tal vez nos recuerde que existen competencias que continúan mucho después de que termina el partido. Algunas se juegan con una pelota. Otras se juegan con datos.

Y en esa cancha digital, todavía en disputa, la verdadera copa será la capacidad de producir conocimiento, desarrollar tecnología propia y formar ciudadanos capaces de comprender el mundo digital que habitan.

Porque, al fin y al cabo, en tiempos de inteligencia artificial, quien conquista la atención puede ganar mucho más que un campeonato. Puede empezar a construir soberanía.



Alelí Prevignano

Fundación de Inteligencia Artificial (IAF)

 Datos: Google Trends — <https://trends.google.es/trends/>

